



La transformación interna de la televisión autonómica: propuestas y reflexiones para el futuro en la estructura, contenidos, financiación, gestión e innovación

Carles Llorens

Universidad Autónoma de Barcelona

Las televisiones autonómicas en España presentan una gran disparidad de situaciones como consecuencia de distintas circunstancias, especialmente la del momento de su nacimiento. Las emisoras más modernas son las que disponen de estructuras más livianas y externalizadas. Sin embargo, el diseño estructural de estas televisiones públicas de proximidad ha sido habitualmente tarea de políticos y juristas. De ahí, que la fuerza de las leyes y reglamentos sea muy importante y, en cambio, las cuestiones culturales, sociales y profesionales no se tuvieran en cuenta lo suficiente. Por eso, debe ser reconocido como positivo el cambio de tendencia que supone la incipiente comunicación y relación entre el mundo académico y el político en el diseño de estrategias para una futura renovación de estas televisiones públicas. Así lo ejemplifican, casos como los de Valencia y Madrid que han contado con esta intervención del mundo académico para mejorar estos servicios públicos de radiodifusión.

Sin embargo, la intervención de expertos, –como también la de otras fuerzas ajenas a la economía, a la política y al derecho–, no es suficiente. La participación de la sociedad civil en estos procesos de reforma tienen varios límites. En primer lugar, la capacidad de intervenir, muy mermada por su escasa potencia económica y comunicativa y, sobre todo, por la necesidad de que el mundo político permita esta intervención. Por tanto, como punto inicial e imprescindible para reformar la televisión autonómica es la presencia de “A Few Good Men”, unos pocos hombres buenos que estén a ambos bandos de la ecuación: políticos y gestores. Que tengan en cuenta, al pensar y gestionar las televisiones públicas autonómicas en los distintos factores humanos, culturales y sociales más allá de necesidades electoralistas o de mantenimiento de poder. Es necesario que los gestores, –y también los partidos políticos y el parlamento que los nombran–, sean conscientes de que van a ejercer una labor de servicio público y de que sirven al conjunto de la sociedad. Ética



personal y social junto con generosidad política y alcanzar el consenso, son prerequisites imprescindibles para plantearse un cambio en las televisiones autonómicas. Se me tildará de utópico, pero el caso catalán en el que se desgubernalizó la CCMA con el Presidente Maragall o el mismo modelo de RTVE con el gobierno Zapatero es un ejemplo de cómo se puede lograr un cambio institucional que, sin embargo, no tuvo una continuidad en el tiempo por ausencia de voluntad política de sus sucesores.

Una vez alcanzados estos prerequisites –unos hombres buenos que trasciendan la táctica partidista y que permitan la reforma–, se debe también ir a los detalles, pues como dice el dicho anglosajón, “el diablo está en los detalles”. El voluntarismo personal y la voluntad política no son suficientes, es necesario realizar con profesionalidad y consenso las leyes que regulan estos operadores públicos autonómicos y sobre todo las normas económicas que permitan su subsistencia y, simultáneamente, su rendición de cuentas. Adecuar el tamaño del operador público al volumen y riqueza de cada comunidad autónoma es fundamental porque, –aunque a veces se olvide con demasiada frecuencia–, el equilibrio económico, la eficiencia y el evitar el despilfarro de dinero público es también un beneficio social.

Con estos condicionantes parece evidente que desde el punto de vista realista, la regeneración en aquellas televisiones autonómicas de la primera época basadas en el modelo funcionarial y total de RTVE es casi imposible, como demuestran los ERE fallidos y el cierre de Canal9. Sin embargo, las nuevas televisiones autonómicas o las ya existentes pueden optar por modelos más flexibles, más innovadores, más complejos y más conectados con la sociedad si deciden refundarse a nivel legal, laboral, organizativo y financiero. En este sentido, el problema de las televisiones públicas autonómicas en España no reside tanto en la programación, –que tienen un cierto éxito–, ni en su conexión con la audiencia, que generalmente es sólida –aunque muy dispar–, como a su nivel de gobernanza, su excesiva conexión con el poder político y su indefinición y aleatoria financiación.